



LOS TEXTOS BÍBLICOS: MÁS ALLÁ DE LA LECTURA LITERAL

«El estudio de la *Torá* no es simplemente un acto didáctico... Es una experiencia poderosa que involucra el acercamiento de muchas generaciones, la unión de espíritu con espíritu y la conexión de alma con alma».

Rab Yosef Soloveitchik

Antes de comenzar a abordar nuestra materia de estudio, cabe realizar algunas anotaciones pertinentes referidas al contenido de la *Torá* y el *Tanaj*. Durante su estudio debemos tener siempre presente que sus textos nos hablan desde una perspectiva de interés humano y que sus narrativas exponen el drama de la relación entre el hombre y su entorno.

Un diálogo

En el texto bíblico, la relación entre Di-s y Su creación está plasmada en forma de diálogo; por ello, en cada interacción entre lo metafísico y lo físico observamos el empleo de las construcciones gramaticales *vayomer*, ‘y dijo’, o *vaidaber*, ‘y habló’, a través de las cuales se expresa que el pueblo hebreo sirve de vocero del Creador para transmitir Su mensaje al mundo. El diálogo de la *Torá* no es anónimo ni impersonal, de ahí que su contenido deba ser explorado con seriedad ontológica¹.

Ahora bien, el contenido del diálogo atiende a las personalidades de ambos interlocutores, en el caso de Di-s, a Su manifestación inteligente revelada. En el caso del pueblo de Israel, la *Torá* toma en cuenta, en primera instancia, el ADN del genoma humano, sus necesidades primarias y secundarias, sus conductas inmanentes, sus miedos, deseos, motivaciones, etc., toda su naturaleza y su conciencia. En segundo término, atiende al carácter étnico colectivo del hombre, a la suma de su pasado, cultura, lenguaje, costumbres, vicios y dolencias sociales, ambiciones, fortalezas, anhelos colectivos, etc.; para después considerar su entorno: la geografía, los recursos naturales y su realidad geopolítica.

Lo anterior responde al hecho de que las Escrituras reconocen que antes de identificarnos con cualquier credo, somos seres humanos; por ello, todo lo

1. **Ontología.** Parte de la metafísica que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentales.

que nos atañe como miembros de la misma especie, nos incumbe por igual, sin importar religión ni creencias.

Con este principio en mente, entendemos que la *Torá* habla primero al ser humano, expresa la tensión paradójica entre la realidad, las afecciones del hombre, sus problemas cotidianos *versus* el deber ser, la fe, la moral, la ética y los factores contemplativos y religiosos, aspectos todos de la existencia humana.

Precisamente, una de las funciones de la *Torá* y el *Tanaj* consiste en ayudarnos a aliviar las tensiones antes mencionadas brindándonos indicadores, algunos de forma explícita y literal; otros, en un nivel más profundo, oculto: codificado, por lo que, a fin de llegar a comprender los mensajes, es necesario descifrar los códigos.

Asimismo, el texto bíblico nos indica cuáles son nuestras fortalezas y debilidades tanto en la dimensión individual como en la colectiva —que en hebreo se conocen como *prat* y *klal*, respectivamente—; qué podemos realizar o no con nuestras capacidades; y en qué consiste aquello que debemos dejar a la sociedad, a la colectividad, al prójimo o, quizá, a la metafísica, es decir, a aquella fuerza abstracta tan necesaria y omnipotente que llamamos Di-s, quien nos brinda, a través de Su Revelación, las instrucciones exactas sobre cómo sintonizar las dos dimensiones antes mencionadas.

Análisis de palabras, frases y narrativas

Para aumentar la comprensión es necesario tomar en cuenta que la Biblia, como cualquier persona al hablar, enfatiza lo más importante o envía un mensaje oculto por medio de una palabra fuera de lugar, subiendo el tono de voz o repitiendo ciertas palabras más que otras.

Por ello, debemos leer el texto no como una narrativa inerte, sino como un diálogo vivo donde cada palabra, enunciado o capítulo posee una intención específica, misma que se encuentra aludida a través de indicadores como:



1. la frecuencia con la que se menciona un mandamiento (*e.g.*: la aceptación del extranjero o converso, *guer*);
2. el grado de dramatización de un evento (*e.g.*: la salida de Egipto y la poesía de Moisés al cruzar el Mar Rojo);
3. la circunspección con que se expresa un mandamiento (*e.g.*: el nivel de severidad de un castigo en función de la transgresión);
4. la cantidad de versículos referidos a algún acontecimiento (*e.g.*: el censo de pueblo de Israel);
5. las descripciones meticulosas (*e.g.*: las narrativas que describen el trabajo del sacerdocio);
6. y el orden de aparición de unas narrativas con respecto a otras.

Intertextualidad

El concepto de intertextualidad describe la relación que un texto puede tener con otros textos —y contextos— externos refiriéndolos de manera explícita o implícita. De ahí que sea una herramienta sumamente útil para el estudio de los textos sagrados.

Asimismo, es importante tomar en cuenta que, en diversas ocasiones, el significado de las palabras se halla interrelacionado con el contexto en el cual aparecen; por ello, se debe considerar su gramática, su semántica, la frecuencia con que aparecen en el texto y sus coordenadas dentro del mismo. En muchos casos, estas características permiten descifrar mensajes filosóficos ocultos en la narrativa, la cual puede compartir su significado con otra por medio de la correlación de sus palabras, confiriéndole mayor profundidad y trascendencia a la lectura literal.

Ahora bien, para comprender los textos sagrados con mayor amplitud y profundidad, podemos utilizar varias escuelas de pensamiento tanto propias del judaísmo como ajenas a él.

Hermenéutica

Las Escrituras han sido interpretadas de manera racionalista, existencialista, alegórica, esotérica, mística, académica y artística, entre muchas más. Una herramienta muy útil para ampliar la comprensión de los textos sagrados consiste en la integración de todas las perspectivas que se encuentran a nuestro alcance y nivel de conocimiento, en el entendido de que en cada una de ellas existe cierta “verdad” y que su interpretación depende del *etos* y el *logos*² con que las abordemos.

Hoy en día, a diferencia de otras épocas, sabemos que las ideas son complementarias, por lo que la posibilidad de integrar nociones facilita el gran reto de la comprensión bíblica en mayor profundidad.

Cómo juzgar los textos y sus personajes

A pesar de que en la *Torá* y el *Tanaj* encontramos diversas escenas de gloria —*e.g.*: cuando Moshé abre las aguas del mar—, sus textos no están encaminados a la glorificación de hazañas, como en la literatura grecorromana; sus contenidos son medios para enseñarnos nuestros errores y aciertos como seres humanos.

Por ello, no buscamos en estas líneas justificar las faltas de sus personajes, sino aprender las lecciones contenidas en sus experiencias. De hecho, podemos decir que en los textos existen, incluso, situaciones injustificables, por ejemplo, que los hermanos de José quieran asesinarlo. Ninguno de nosotros desearía pertenecer a una familia en la que, por cualquier motivo, tuviera lugar un suceso similar.

La *Torá* narra este tipo de episodios con el objetivo de que advirtamos

2. **Etos.** Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad. **Logos.** argumentación que puede estar fundamentada en principios universales o en relaciones causa-efecto probadas.



cómo las tendencias naturales del ser humano, tanto en lo individual como en lo colectivo, han generado sus conflictos a lo largo de la historia. Por ello, su narración tiene el propósito de que evitemos incurrir en la repetición de los mismos errores y que las experiencias de nuestros ancestros sirvan para ampliar nuestra comprensión sobre quiénes somos y de dónde venimos.

Esta aproximación supone un cambio de paradigma en la manera tradicional de estudiar los textos sagrados, cuya intención no consiste en que adulemos a sus personajes, sino en que obtengamos un aprendizaje valioso mediante la comprensión de los procesos humanos, tanto de aquellos dignos de ser imitados como de aquellos que son susceptibles de ser perfeccionados o eliminados.

El contexto

Ahora bien, para entender el lenguaje y el contenido del *Tanaj* nunca se debe perder de vista el contexto espacio temporal. Pongamos como ejemplo el episodio referido a la batalla de Gabaón, librada durante la conquista de la tierra de Israel (*Josué*, 10:9-13), cuando el líder de los israelitas, Yoshúa³, decidió atacar por sorpresa, antes del anochecer, a los ejércitos de los cinco reyes que se habían lanzado contra los gabaonitas, aliados de Israel. Para asegurar el triunfo, narra el texto, el estratega detuvo el sol y la luna, lo cual, hoy sabemos, no pudo ocurrir, pues, en todo caso, detuvo la Tierra.

El ejemplo anterior sirve para entender que el *Tanaj* está escrito *leshon haam bizmanó*, en ‘el idioma de la gente en su tiempo’. En la época que vivió Yoshúa, y muchos siglos después, se pensaba que la Tierra era el centro estático del universo y que los astros giraban a su alrededor, de ahí que el texto afirme que detuvo el sol y la luna, pues está estableciendo su construcción discursiva de acuerdo con el momento histórico y social que está descri-

3. *Yoshúa*. Josué.

biendo; de ahí que también su lenguaje se vaya transformando conforme las narrativas avanzan cronológicamente.

Y si el discurso de la *Torá* se sostiene en la máxima de construir sus narraciones de acuerdo con su contexto histórico, toda la literatura rabínica: la *Halajá*⁴, el *Talmud*⁵ y los libros escritos alrededor del *Tanaj*, aunque emplean terminología sincrónica a la época en que fueron escritos —como moneda y unidades mercantiles, entre otros—, tienen el objetivo de adaptar sus contenidos, de mantener sus principios vigentes para su uso en la vida actual.

Derej erez kadamá laTorá

La frase *Derej erez kadamá laTorá*, ‘el camino de la tierra antecede a la *Torá*’, es mejor conocida en el judaísmo para referirse al respeto que debe existir entre los hombres. No obstante, en el ámbito de la comprensión y profundización de las Sagradas Escrituras, esta expresión sirve para señalar que el estudio de la *Torá* o el cumplimiento de sus preceptos deben estar precedidos por ‘el camino de la tierra’, el cual está constituido por el vasto cúmulo de información, conocimiento, tecnología, herramientas, usos, costumbres y creencias de la civilización humana en el mundo, en cuyo contexto la *Torá* fue revelada.

Actualmente, podríamos llamar a este conjunto de información *el camino de las ciencias*, pues, como apuntó Albert Einstein: «La religión es ciega sin la ciencia», elemento indispensable para el progreso que conforma la plataforma sobre la cual se edifica la moral, la ética, la equidad, la justicia, la bondad, la felicidad, la solidaridad, la igualdad, la tolerancia, la determinación, la

4. *Halajá*. Todo el cuerpo de normas, regulaciones y preceptos complementarios a las leyes de la *Torá*, que conforman el registro escrito de la Ley judía.

5. *Talmud*. Compendio escrito de las leyes y tradiciones judías resultado de la discusión constructiva y el análisis de la ley oral llevados a cabo por los grandes sabios judíos, del cual existen dos versiones, la primera creada en la tierra de Israel, conocido como *Yerushalmi*, y la segunda en Babilonia, llamado *Babli*.

prosperidad, la seguridad, la supervivencia y la espiritualidad, por mencionar algunas de las virtudes que la Biblia propone orientándonos sobre cómo hacerlas nuestras a través del quehacer humano en el mundo.

Cuando sucedió la entrega de la *Torá*, hace más de tres mil años, el hombre ya poseía amplios conocimientos y se ocupaba en múltiples quehaceres, desde la escritura hasta la navegación, pasando por la astronomía y la herrería, entre muchos otros; por ello, podemos decir, y esta es una perspectiva personal, que la *Torá* no inventa el quehacer humano, solamente intenta armonizarlo. En otras palabras, *la Torá no inventó el pergamino ni la tinta donde fue escrita; cuando fue revelada, esa labor ya había sido realizada por el hombre.*

